

ANOTACIONES AL TEXTO DEL LIBRO I DE TITO LIVIO

In the last lustra important works have appeared whose conclusions and material must be applied systematically to the revision of the text of Livy. There are the paper of Ogilvie (*Class. Quart.* 7, 1957, pp. 68-81) which ends with a well grounded stemma, Ogilvie's book (Oxford, 1965) and Packard's Concordance (Cambridge, Mass., 1968). For doubtful or debatable passages the stemmatic criteria of Ogilvie should be applied as well as the linguistic criterion based on the study of the *loci paralleli*, easy to apply after the new Concordance. The whole work of Livy is an essential linguistic and stylistic unity which accords special authority to the *loci paralleli*. Under the light of these criteria, the text of 121 passages of the preface and book I of Livy is studied. The author tries to justify the lections selected, offering in this work 10 conjectures or newly proposed lections.

This paper has been made as a preparatory work for a new edition of Livy for the «Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos».

El texto de los diez primeros libros de Tito Livio se asienta sobre bases bastante consolidadas. Por lo menos en comparación con otras secciones de la obra (como los libros XLI-XLV) y también, seguramente, con ventaja sobre gran parte de la cuarta década. La tradición de la inmensa mayoría de las ciento sesenta mil palabras de que se compone la primera década se remonta a un ejemplar preparado a fines del siglo IV o principios del V por el senador Tascio Victoriano para la biblioteca de los Símacos, revisado después en seis de los diez libros por dos personajes de la misma distinguida familia patricia: Nicómaco Flaviano, yerno de Quinto Aurelio Símaco, que corrigió los libros VI a VIII, y su hijo, Nicómaco Dexter, que hizo lo mismo con los libros III a V valiéndose del ejemplar de un personaje llamado Clemenciano al que califica de *parens meus*, de cuya identidad no se sabe nada más¹.

¹ Una sucinta historia de esta revisión «simnaquiana» o «Nicomaquea» de Livio se puede leer en los prefacios a la edición de Oxford (vol. I, pp. XI s.) y a la de «Les Belles Lettres» (I, pp. XCII ss.). El autor de esta última, Bayet, establece otras relaciones de parentesco entre los dos Nicómacos y Q. Aurelio Símaco, siguiendo a unos estudiosos italianos del siglo pasado. No obstante, comúnmente se acepta que los dos primeros eran yerno y nieto del segundo.

Fuera de esta tradición comúnmente llamada nicomaquea, sólo existen, aparte de la tradición indirecta, de los epítomes y de un par de líneas, mutiladas además, de un papiro de Oxirrinco, las sesenta páginas del palimpsesto Veronense en las que se pueden leer fragmentariamente pasajes de los libros III a VI. La primera escritura de este códice de Verona es también del siglo IV, y su estructura y compaginación pueden ofrecer una idea de lo que debió ser el ejemplar nicomaqueo (N), fuente de toda la otra tradición.

Algunos estudiosos se inclinan a pensar que el arquetipo de la tradición nicomaquea no había sido propiamente un manuscrito, sino una verdadera edición. Otros discurren acerca de si las segundas correcciones de los dos Nicómacos, que tuvieron lugar seguramente antes del año 430, se hicieron sobre un mismo ejemplar o sobre dos diversos, y si el libro de referencia con cuya ayuda se efectuaba esta segunda *emendatio* —el de Clemenciano para el libro V y no se sabe cuál para los otros—, se derivaba o no de la primera corrección de Victoriano. Pero además de insolubles, esas cuestiones son ociosas. La homogeneidad de la tradición nicomaquea se acomoda mejor con la unicidad física del arquetipo. Sea cual fuere el destino del trabajo de Victoriano —un ejemplar único o algo parecido a lo que para los modernos representa una edición— toda la tradición nicomaquea se remonta a un arquetipo del siglo V, en el que se hallaban las *subscriptions*, tal como las reproducen los códices que se conservan.

Toda esa tradición nicomaquea, derivada de N, está representada por una quincena de códices de los siglos IX a XIII —en su mayor parte del X y XI— de los que repetidas veces se han hecho colaciones cuidadas y seguras en los últimos cien años¹, y otros más numerosos, más modernos o *recentiores*.

Pese a ello, y como no podía menos de ocurrir, casi en cada una de las páginas hay algún problema para el que no se ha encontrado todavía una solución que satisfaga a todos los expertos. Por lo que es normal que al enfrentarse con la tarea de preparar una nueva edición y traducción —en mi caso para la excelente Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos— un filólogo tenga que plantearse esos problemas a la luz de los resultados actuales de la investigación, y deba someter al contraste de la publicidad y discusión científica los criterios con que los aborda y las soluciones que para ellos propone.

¹ Conway (I, pp. XIII ss.) al describir los manuscritos hace referencia a las principales colaciones de que ha sido objeto cada uno de ellos. Cf. también Bayet (I, pp. LXXIX ss.).

En el caso del libro I, que ahora me ocupa, del que el palimpsesto de Verona no contiene ningún pasaje, la cuestión queda reducida a los confines de la tradición nicomaquea con dos clases de referencias complementarias: las que se deduzcan de la crítica interna del texto y las que pueda ofrecer el estado actual de las ideas y conocimientos acerca de la lengua —léxico, gramática y estilo— del autor.

La última edición crítica del libro primero de Livio es la de J. Heurgon de 1963. Obra escolar, destinada a cursos universitarios y fruto a la vez de ellos, sigue en líneas generales el texto de Jean Bayet (1940), del que sólo se separa en dieciocho lugares, casi todos los cuales tendrán que ser considerados en las páginas que siguen. Heurgon (p. 15) declara —y luego prueba— haber utilizado constantemente las tres ediciones básicas que constituyen hoy —dice— los fundamentos de todo estudio serio sobre Tito Livio. Estas, que siguen conservando once años después de Heurgon el mismo carácter básico, son la novena edición comentada de Weissenborn-Müller (1908), reimpresa después, sin alteraciones, por dos veces (en 1962 y 1963); la de Jean Bayet (1940), y la oxoniense de R. S. Conway y C. F. Walters (1914), varias veces reimpresas después ambas, conforme a la práctica usual de las colecciones de que forman parte¹.

Esas mismas tres ediciones «básicas» están también presentes en cada línea de mi trabajo, junto con la del propio Heurgon —y su comentario—, la de B. O. Foster (1919), que sigue el texto de Weissenborn-Müller, con algunas modificaciones sugeridas por el texto y aparato crítico de Conway-Walters, y la suiza de G. Meyer (1947), que hace lo mismo con la oxoniense teniendo a la vista las otras dos de Berlín y de París².

En los últimos lustros, además de las habituales notas críticas sobre pasajes determinados aparecidas en artículos y recensiones bibliográficas, ha habido tres publicaciones importantes, cuyas conclusiones

¹ *Titi Livii Ab Vrbe Condita Libri*, Bearbeitet von W. Weissenborn und H. J. Müller, 11. unveränderte Auflage, 1963. Berlin.—*Titi Livii Ab Vrbe Condita*, edd. R. S. Conway et C. F. Walters. Tomus I, Libri I-V, 1914; Tomus II, Libri VI-X, 1919. Script. Classic. Biblioth. Oxoniensis.—*Tite-Live, Histoire Romaine*. Texte établi par Jean Bayet et traduit par Gaston Baillet. Paris. Les Belles Lettres, 1940 y ss.—(Publicados los libros I a VII de la primera década.)

² *Livy*, with an English translation by B. O. Foster. The Loeb Class. Libr. I and II London, 1919 y ss.—*Titi Livii Ab Vrbe Condita libri I et II*. Edidit Gustavus Meyer. Editiones Helveticae. Zürich. 1944.—*Tite Live Ab Vrbe Condita Liber primus*. Edition, introd. et commentaire de Jacques Heurgon. Coll. Erasme. Paris, 1963.

y cuyo material deben ser aplicados sistemáticamente a la revisión del texto de Livio. Por sí solas justificarían el intento de una nueva edición de los primeros libros. De tal manera que lo que —con más o menos fortuna, como puede ocurrir en mi caso— alcance a lograr de positivo el nuevo editor, se deberá principalmente a la inmensa y estimabilísima labor previa de los autores de estos trabajos. Dos de ellos son obra del inglés R. M. Ogilvie, su artículo «The manuscript Tradition of Livy's First Decade» (*Class. Quart.* 7, 1957, pp. 68-81) y el libro *A Commentary on Livy. Books 1-5* (Oxford, 1965, 774 pp.). El otro es la gigantesca concordancia de David W. Packard *A Concordance to Livy* (Cambridge, Mass. 1968, 4 vols., 1351, 1404, 1240 y 1380 páginas).

A esta bibliografía fundamental hay que unir otros numerosos trabajos, también relativamente recientes, sobre el autor y su obra, sobre la historia y crítica del texto y sobre la lengua y el estilo. Dos colecciones de estudios, seleccionadas por Burck (1967) y Dorey (1971) ofrecen una amplia muestra de las tendencias actualmente vigentes en la investigación e interpretación de Livio¹. A efectos de estas notas más y para la justificación metodológica de los criterios sobre los que he intentado construirlas, interesan principalmente las conclusiones que parecen hoy por hoy tener mayor vigencia sobre la lengua de Livio —léxico, gramática y estilo— y sobre la tradición del texto. En ellas se puede apoyar la aplicación de los lugares paralelos de toda la obra del historiador romano a los problemas textuales de los primeros libros, y la de los datos del stemma a la discusión de los pasajes dudosos.

El criterio lingüístico

Trabajos de McDonald, Walsh y Tränkle destacan entre los que permiten afirmar que en la lengua de la obra conservada de Tito Livio hay una sustancial continuidad, y no un cambio amplio y radical, como se admitía hasta estos últimos lustros, que despojaría a las décadas tercera y siguientes de toda autoridad para fundar en ellas criterios

¹ Para la bibliografía reciente, cf. K. Gries «Livian Scholarship since 1940» *CW (The Classical World)*, 53, 1959-60, pp. 33-40 y 69-80. Después cf. *L'Année Philologique*.—Las dos colecciones de estudios mencionadas corresponden a las series «Wege zur Forschung» (Darmstadt) y «Greek and Latin Studies» (London): *Wege zu Livius*, Herausgeg. von Erick Burck, Darmstadt, 1967. *Livy* edited by T. A. Dorey, London, 1971.

acerca del texto de la primera y, sobre todo, de los primeros libros¹. No hay, en líneas generales, dos Livios distintos, uno en los principios de la obra y otro en las décadas posteriores: poético y arcaizante en léxico e innovador en sintaxis y estilo el primero, y purista al modo clásico, empobrecido en vocabulario y recursos, por así decir, el segundo. Es el mismo escritor, con la misma mentalidad y, sustancialmente, con la misma voluntad de estilo, y sometido a las mismas influencias a lo largo de su obra. La noción de la discontinuidad literaria, progresivamente aceptada por la crítica desde hace un siglo hasta los años cincuenta del actual, ha sido revisada. Las diferencias más salientes se deben a la naturaleza del asunto y a la diversidad de los géneros literarios —analístico, anticuario, retórico, descriptivo, filosófico, etc.— de los distintos pasajes. Pero los mismos géneros se hallan esparcidos en la totalidad de la obra.

Esta conclusión es importante, por ejemplo, para decidir en las cuestiones que plantea la aparición real o presunta de los «hápx». Tanto en el caso de un verdadero «hápx», es decir, una palabra que en toda la latinidad no aparece documentada más que en Livio, como en aquellas voces o construcciones que serían «hápx» en Livio.

En el libro I sólo hay un caso de los primeros —*amigrant* (34,7)— unánimemente atestiguado por la tradición. En el contexto en que aparece, no debe ser puesto en duda. Como ya observaba Weissenborn encuentra apoyo en el «hápx» *abequilauerint* (24, 31 10) y en el poético y poco frecuente *auolare* (Liu. I, 57, 8; 3, 61, 7; 38, 46, 6). El contexto es legendario y poético: la narración de la saga de los tarquinios, que, llevados por la ambición, cambian por dos veces en dos generaciones más que de residencia, de patria y de cultura, del Corinto griego a la Tarquinias etrusca y de aquí a la latina Roma. Un hecho tan extraordinario en la época y de tales consecuencias, que iba a insertar en la historia de Roma, como un cuerpo extraño, a una familia que se convertiría en el símbolo de lo antirromano, justifica la creación de una palabra nueva, muy latina de estructura, chocante y radical, para

¹ A. H. McDonald «The Style of Livy», *JRS*, 1957, pp. 155-172.—P. G. Walsh *Livy. His Historical Aims and Methods*. Cambridge, 1961. (Repr. 1970) cf. cap. X «Livy's Latinity», pp. 245 ss.—H. Tränkle, «Beobachtungen und Erwägungen zum Wandel der Livianischen Sprache», *W. St.* 81, 1968, pp. 103-152.—Una breve y documentada historia de los ensayos de estudio lexicográfico de Livio en las primeras páginas del trabajo de Jacques-Henri Michel, «En marge d'un dictionnaire automatique (Tite-Live, Livre I)», *Rev. de l'Université de Bruxelles*, 19, 1967, pp. 45-69. Supongo que el proyecto esbozado en este artículo ha perdido actualidad tras la aparición de la Concordancia de Packard.

llamar, desde el principio de la historia, la atención del lector sobre la heterogeneidad de los Tarquinius y Roma.

Igualmente *perobscura* (16.4), «hápax» léxico en Livio, voz poética, infrecuente y expresiva, permite al autor subrayar, con una sola palabra, la interpretación racionalista de la misteriosa desaparición de Rómulo —asesinato político y no elevación a los cielos—, sin detenerse en ella hasta el escándalo de los tradicionalistas bien pensantes, para los que la apoteosis de Rómulo sería un elemento indispensable de la historia nacional.

Pero no ocurre lo mismo con los presuntos «hápax» sintácticos, que resultarían de la aceptación de *tametsi* (33,6) y *ueluti si* (12,7), que no es razonable suponer que fueran empleados por el autor una sola vez en una obra tan extensa como los treinta y cinco libros conservados.

El criterio stemmático

La clasificación de los manuscritos nicomaqueos se ha producido a lo largo de cuatro etapas¹. Primero fue Frigell el que distinguió unos manuscritos cisalpinos (DRL M), procedentes de modelo italiano, y otros transalpinos (FPU) derivados de uno galo.

Conway y Walters separan M del primer grupo, que enriquecen con la adición de A, agregan al segundo B e imaginan otros dos grupos distintos, HT y EO, y advierten la convergencia de las lecciones del perdido *Vormatiensis*² que utilizó Rhenanus con M. Aunque no traten de construir un stemma, se desprende de su estudio que los códices conservados provendrían de cinco modelos —subarquetipos, debería decirse más bien—: los correspondientes a M *Vorm.*; DRLA; PFUB; EO; HT.

Bayet avanza mediante un examen de lagunas y lecciones comunes, separando M *Vorm.* de los demás, acercando H y T a la tradición LRDA, separando P y P² (a cuyas lecturas atribuyen entidad de testigo inde-

¹ Frigell, *Livianorum librorum primae Decadis emendandae ratio* (Upsaliae, 1875); *Collatio codicum Livianorum* (Upsaliae, 1878), ambos utilizados según las menciones que de ellos se hacen en las ediciones.—Conway, Bayet. Ogilvie cf. supra.

² Se añaden también, tomadas de la edición de Conway-Walters, lecciones de llamado *Vormatiensis* (*Vorm.*), el códice procedente de Wormus que utilizó Beatus Rhenanus, y del que éste y Gelenius incluyen lecturas en la edición de Basilea (1535). Los editores y críticos modernos que han utilizado estos textos han demostrado que coinciden con los de M, o son muy próximos a éstos, lo cual enriquece aunque sea parcialmente el testimonio de esta rama del stemma, procedente, sin duda, de un subarquetipo μ .

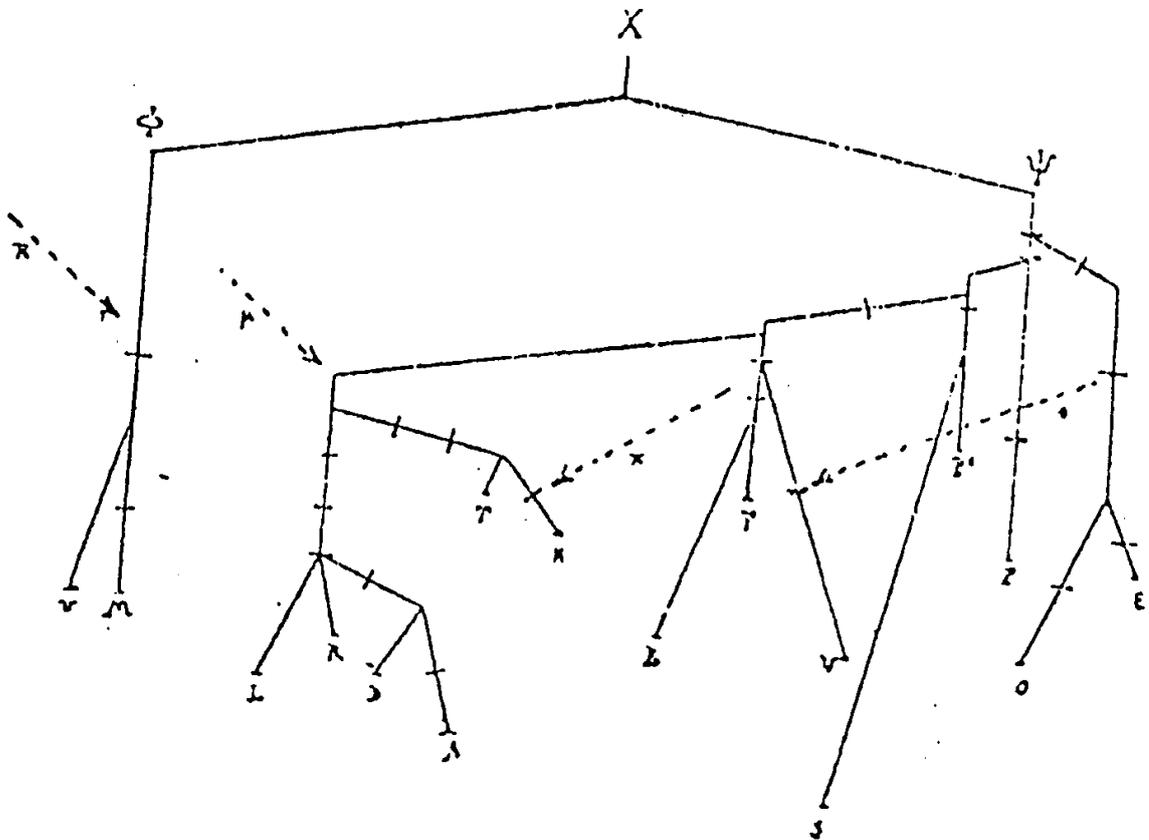
pendiente) de FBU, y manteniendo, junto a todo este sector, OE como grupo relativamente autónomo. A esta clasificación, representada en el stemma 1, agrega las líneas de contaminación precisas —quizá demasiado complejas para los siglos VIII a X— que dan razón de las principales desviaciones.

Por fin, Ogilvie —con un estudio más minucioso, pero que parte, en definitiva, del anterior— concluye en otro stemma (cf. stemma 2) más claro y neto y, por lo tanto, más verosímil.

Manuscritos de la Primera Década de Livio empleados en las ediciones «básicas».

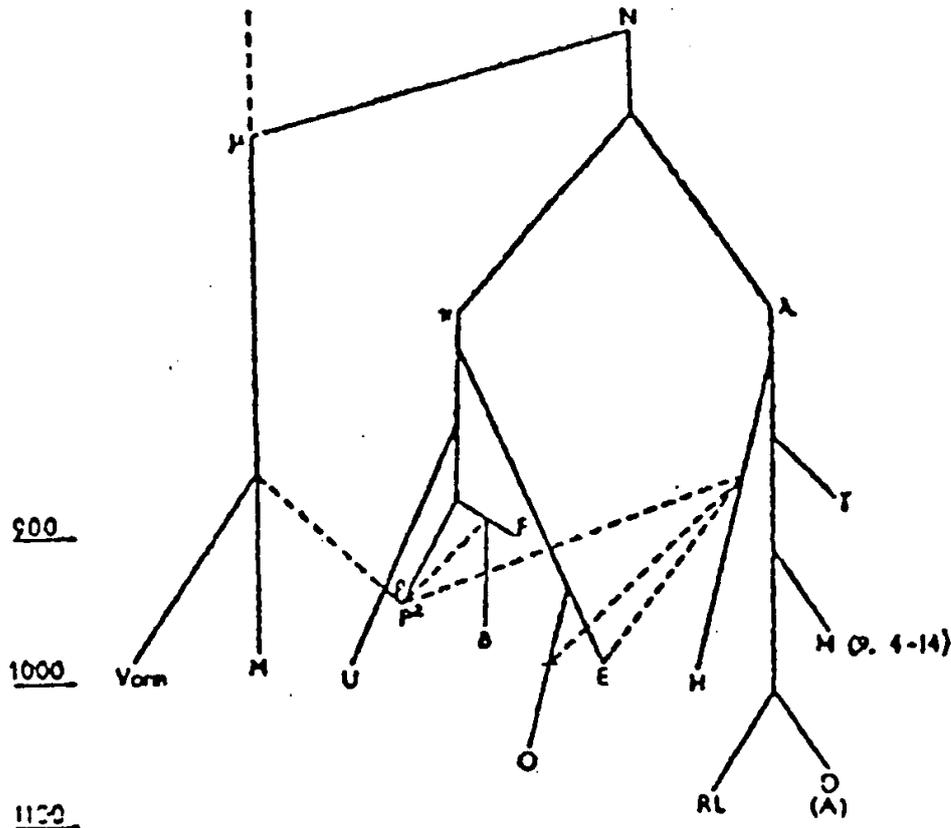
- A — Agennensis (Brit. Mus. Harleianus 2493) *circ.* 1325.
- B — Bambergensis (MS. Class. 34 —M. IV.8—), *circ.* s. X.
- D — Dominicanus (Bibl. Laur. Florencia, Cod. S. Marci 326) s. XI.
- E — Einsiedlensis (Bibl. S. Benedicti, Einsiedeln, 348) s. X.
- F — Floriacensis (Bibl. Nac. París, Lat. 5724) s. IX.

(Las dataciones indicadas, según Ogilvie, «The manuscript tradition», p. 68.)



1. Stemma Bayet (ap. Tite Live, 1, I, p. CXI).

- H — Harleianus (Brit. Mus., Harl. 2672) s. X *ex.*
 L — Leidensis (Bibl. Univ. Leiden, 6A) s. XII *in.*
 M — Mediceus (Bibl. Laur. Florencia, Plut. I xiii. 19) s. X *ex.*
 O — Oxoniensis (Bibl. Bodleiana Oxford, 20631) s. XI *in.*
 P — Parisinus (Bibl. Nac. Paris, Paris Lat. 5725) s. X *in.*
 R — Romanus (Bibl. Vaticana, Vat. Lat. 3329) s. XI *med.*
 T — Thuaneus (Bibl. Nac. Paris, Paris Lat. 5729) s. IX *in.*
 U — Upsaliensis (Bibl. Acad. Upsala, C 908) s. X *ex.*



2. *Stemma Ogilvie* (ap. «The manuscript tradition», p. 81).

En una tradición tan cerrada como la de esta primera década, cuyos testigos distan tan poco unos de otros en el tiempo y se dejan agrupar tan fácilmente, hay que pensar que las líneas de contaminación —por lo menos en lo que afecta a la primera mano de cada códice— deben ser pocas y sencillas. Por lo que yo he podido examinar de los códices E y O —de cuyas relaciones mutuas espero ocuparme en otra ocasión— las dos líneas independientes de contaminación λ que Ogilvie hace llegar a E y al modelo de O podrían reducirse a una sola, así como también creo que las tres líneas de contaminación que confluyen en P y P² desde λ , μ y F, deberían ser a lo sumo dos.

Una consecuencia práctica del *stemma* de Ogilvie es que el texto de N se reconstruye muy probablemente por las confluencias en una

determinada lectura de M con π o λ y con bastante seguridad de la confluencia M π H, o M λ OE. Mayor ambigüedad hay en los casos de discrepancia de M frente al resto de los manuscritos. Pero en ellos la calidad representativa debe prevalecer sobre la ley del número cuando su texto se entiende y es conforme al sentido del pasaje y a la lengua de Livio. La ambigüedad máxima se producirá en aquellos casos en que M ofrece una ditografía y π y λ optan, separadamente, por uno de sus dos elementos.

Todavía será posible, y probablemente útil, una explotación exhaustiva del stemma de Ogilvie en combinación con el estudio de los elementos materiales de los códices y de sus modelos, en la medida en que éstos resultan reconstruibles.

Es más que probable que esta revisión no altere las líneas generales del stemma de Ogilvie. Pero puede ayudar a una clarificación del *textus receptus* en pasajes dudosos, en la medida en que permita distinguir más claramente las verdaderas «variantes» de otras que son sólo «decisiones singulares» y, por lo tanto, no deben atribuirse al arquetipo N o a los subarquetipos π y λ .

Sobre la base de la estrecha afinidad que guardan entre sí los códices integrantes de cada una de las parejas FB (siglos IX y X), EO (siglos X y XI) y RL (siglos XI y XII), no sería ocioso volver a someter a riguroso examen la hipótesis de que alguno de los manuscritos modernos de esas parejas pueda ser un *descriptus* de su compañero.

La colación de O sobre E, por ejemplo, explica aparentemente casi todas las lecturas del primero. La gran laguna de O (4, 30, 14-57, II), que corresponde exactamente al segundo quaternión conservado de E excluye, en principio, la posibilidad de que aquél haya sido copiado sobre éste. Pero si las coincidencias resultaran ser, en efecto, tan completas como parece, ¿no habría que buscar otra explicación? Si la hipótesis de la copia quedara completamente descartada, sería posible un intento de reconstrucción del *exemplar* ϵ de que procederían, E directamente y, mediante un solo eslabón intermedio, O. El «inferencial manuscript» así restablecido —con seguridad en las secciones del texto que hoy ofrecen ambos códices y sólo con probabilidad en las que están representadas por uno de los dos— haría retroceder en el tiempo los testimonios de la primera década y reduciría las variantes que ha de considerar un editor.

Lo mismo ocurriría en los casos de FB y RL. Por otra parte, el hecho de que la gran laguna de FB (4, 21, 6-50, 4) tenga una extensión aproximadamente igual a la de O, y deba también su origen a la pérdida de un quaternión en su modelo ϕ , unido al cuidado que, como señala Con-

way (p. xxiii), parecen mostrar los escribas de varios de los códices en la distribución del texto por quaterniones, debería dar lugar a conclusiones capaces de perfilar la historia de la tradición.

Por ejemplo, las secciones de texto que se hallan trastrocadas en cada uno de los libros VII y IX en el importante manuscrito de Florencia M (7, 4, 6 — 14,8 y 7, 14, 8 — 25.4; 9, 14, 22 — 22, 11, y 9, 22, 11 — 40, 20) que se hallan invertidas de lugar abarcan también una extensión equivalente —y en el último caso doble— a la de las mencionadas lagunas de FB, y de O, que como he dicho equivalen a un quaternión completo de E. Esto quiere decir que en los modelos de M, FB y O la disposición del texto era semejante a la de Einsiedlensis E y a la de F. Es decir, que esos tres manuscritos perdidos corresponden muy probablemente al siglo IX. A esta fecha también habría de remontarse, por lo menos el modelo de U y el del conjunto P.FB, ya que ni el Parisinus ni el Upsaliensis comportan esas deficiencias. Lo cual no deja de ser llamativo porque implica una actividad de copia de Livio (por lo menos de la primera década) que contrasta con la pobreza de la tradición indirecta contemporánea.

Todos estos modelos cronológicamente intermedios entre los subarquetipos μ , π , λ , y los códices conservados estarían, pues, compuestos de quaterniones tipo E —aproximadamente 360 líneas de la edición oxoniense y unas 18.000 letras. Su página (a 16 por quaternión) albergaría, pues, 22 líneas de la oxoniense (1.125 letras). Pero en otro estudio anterior, el correspondiente cronológicamente al tiempo transcurrido entre N y π , λ no debió ser así.

Es muy probable también que el códice E haya sido escrito en el monasterio de Einsiedeln (así lo asegura el actual bibliotecario). Se sabe que F lo fue en Fleury, que es uno de los *scriptoria* mejor conocidos de la edad subcarolingia. Los modelos de ambos, evidentemente, fueron ejemplares diversos. Pero en la medida en que se pueda llegar a conocerlos —o imaginarlos— mejor, se estaría más cerca de una satisfactoria determinación de π , tanto en sus lecturas como en los aspectos materiales de su estructura codicológica. A la luz de las conclusiones de estos estudios se podría avanzar también, repitiendo con más antigua y precisa documentación ensayos como los que hace Walters, en el conocimiento de N.

C. F. Walters¹, en efecto, ensayó una hipotética reconstrucción del aspecto que deberían ofrecer las páginas de N, combinando la estructura material de las páginas del palimpsesto Veronensis —dos columnas,

¹ Walters, edición de Oxford, t. II, Praef. p. XV ss.

scriptura continua, dieciocho letras por línea como media— con algunas omisiones de diferentes códices, cuyo origen verosímilmente se debe a fáciles *homeoteleuta* a final de línea.

Se podría intentar la aplicación de técnicas semejantes a diversos estadios de la tradición. Por ejemplo, en el libro V hay un pasaje (52, 13 —53,2) que aparece escrito dos veces en más de la mitad de los códices: una en ese lugar y otra varias páginas más atrás. Los códices λ (H.RLDA) lo incluyen anticipadamente en 5, 21, 3; PFB lo hacen en 5, 21, 8. Se trata evidentemente de un error muy antiguo ocurrido entre dos bifurcaciones del stemma: después de la que separó la rama μ de π , λ y antes de que fueran compuestos estos dos hipotéticos subarquetipos. O incluso antes todavía, si es que los espacios blancos que ofrece M en 5,21 significan una vacilación del escriba ante un modelo que le ofreciera allí esas líneas espúreas, cuyo contenido muestra que evidentemente estaban fuera de su sitio. Del palimpsesto Veronensis no se sabe nada porque falta a la altura de 5,21 y presenta el pasaje en su lugar, en 5,32. Carecen de esta dislocada anticipación del pasaje U y EO. Pero la supresión de un texto extraño es operación fácilmente imaginable en un copista avisado. Lo más notable en el proceso de generación de este error es que los lugares en donde λ y PFB, respectivamente, insertan el pasaje anticipado, están separados entre sí por una extensión de texto igual a la del fragmento en cuestión, dieciséis líneas de la edición de Oxford y unas ochocientas letras. Es imposible con los datos que se poseen hoy determinar el origen del error principal, la repetición anticipada del fragmento; quizá un escriba equivocó la página de su modelo, o el quaternión si aquél estaba desencuadernado. Pero se advierte que la diferencia del lugar de la inserción errónea en λ y en π posee la significación de mostrar que un conjunto de ochocientas letras fue en algún momento una unidad —una columna o una página— fácil de intercambiar por otra de análoga extensión.

El estudio sistemático de todos los problemas de este tipo que se plantean en los distintos estadios y testigos de la tradición nicomaquea podría dar ocasión a algunas conclusiones más precisas y más remuneradoras.

En todo caso, en el estado actual de las investigaciones, el razonable y convincente stemma de Ogilvie y la amplia documentación que ofrecen los aparatos críticos de Conway y Bayet son una base sólida para reexaminar los pasajes discutidos del libro I, ante los que un editor se ve necesariamente obligado a adoptar un determinado texto.

Los últimos editores del libro contribuyeron grandemente, como he dicho antes, al esclarecimiento de la historia de la tradición. Pero,

tanto al elegir unas u otras lecciones o conjeturas como al confeccionar sus aparatos, se dejaron guiar no pocas veces por un criterio cuantitativo, prefiriendo el texto abonado por mayor número de testigos, o por prejuicios favorables a determinados códices (O en el caso de Conway, P en el de Bayet). Creo que ahora es posible intentar una valoración más sistemática de las lecciones en litigio. Este criterio derivado del stemma es un segundo elemento de juicio con que puede contar hoy un editor de los primeros libros de Tito Livio. El primero es el de carácter lingüístico que he expuesto antes. Las ideas comúnmente aceptadas hoy acerca de la homogeneidad de la lengua de Livio a lo largo de su obra, permiten aducir como argumentos los lugares paralelos, tan fáciles de encontrar ahora gracias a la concordancia de Packard. Uno y otro de estos dos criterios son los que inspiran las notas críticas que a continuación expongo.

Algunas cuestiones previas.

No voy a entrar en los problemas estrictamente ortográficos, que no son pocos ni de fácil solución. En relación con muchos de ellos, los criterios editoriales no pueden dejar de ser convencionales, a causa del carácter fluctuante e impreciso de algunas de las grafías antiguas, más revueltas aún en el curso de la tradición manuscrita. Pero hay otros, morfológicos, que no deben dejarse pasar en silencio. Me limitaré a las dobles formas *oreretur/oriretur* (las segundas personas no se dan con este verbo en Livio, y *oriebatur* es forma única), a *stirps/stirpis* y a *plcbs/plebes* en los diversos casos.

En los siete casos de *oreretur/oriretur* de la primera década, la autoridad stemmática decide a favor de la primera forma. En los manuscritos se observa una tendencia a la regularización dentro de un mismo códice, y con independencia del subarquetipo del que provenga cada uno. Lo cual quiere decir que no se trata de variantes antiguas, sino de criterios de escriba o de scriptorium, o derivados de modelos posteriores a los subarquetipos. Así M tiene siempre *oreretur* (en un pasaje, 2,16,2, *oretur* por haplografía); el grupo PFB, procedente del subarquetipo π lo mismo, salvo precisamente en el mismo pasaje 2,16,2; U y el subgrupo OE escriben *oriretur*; entre los λ , RL tienen, menos una vez, *oreretur*; H y DA alternan las formas (4 *orir-*, 3 *orer-*). Evidentemente la lectura de N y de los subarquetipos fue *oreretur* cambiado luego por parte de los códices en *oriretur*, por correcciones o regularizaciones independientes en cada uno de ellos o en sus modelos inmediatos o de subgrupo.

Otra presunta ambigüedad de formas *stirpis/stirps* puede resolverse fácilmente en Livio. El nominativo aparece una sola vez en la primera década bajo la forma *stirpis* (de primera mano sólo R *stirps*), así como en 26, 13, 16 y 35.47.7, sin que en ninguno de los tres lugares haya duda sobre la forma. Por lo que es evidente que se debe corregir el texto habitual de las ediciones en 41,8,10 *et quibus stirpis* (no *stirps*) *deesset*. Correspondiendo ese pasaje al primer quaternión del Vindobonensis, perdido ya en 1665, se desconoce el auténtico testimonio del código, remitiéndose las ediciones al de la «princeps» de Froben (1527), que debe ser corregido conforme al uso de Livio.

El problema de *plebs/plebes/plebis?* (gen. *plebis/plebi/plebei*; dat. *plebi/plebei*) es mucho más complicado. Pero un estudio sistemático de los pasajes lleva a las siguientes conclusiones:

Sólo en dos lugares, próximos entre sí y de la primera década, se halla *plebis* nominativo (2,31,9 y 2,32,5). En ambos la autoridad stemmática abonaría la forma excepcional, si no pareciera que puede tratarse de una falsa corrección: *Romana plebis patronos* (31,9), *relicta ab suis plebis uiolentiam...* (32,5). El error —*plebis* por *plebes*— puede o ser muy antiguo, enmendado después en los que ofrecen *plebes* (μ y π H respectivamente), o haberse introducido separadamente en los códigos que presentan la forma en *-is*. *Plebs* y *plebes*, como nominativos, son formas que alternan en todas las décadas según la tradición manuscrita, sin que se adviertan en su contexto fonológico, léxico, formulario, narrativo o real, indicios específicos que justifiquen o condicionen la aparición de una u otra forma. Lo más prudente es respetar en cada caso la lección más autorizada de los códigos. Seguida de enclítica, la forma es siempre *plebesque*: *plebsque*, por supuesto, no se encuentra nunca. El genitivo más común es *plebis*. *Plebi* sólo aparece seguido de *scitum* (seis veces en la primera década) o precedido de *tribunus*, *aedilis*. En dos lugares de *plebis scito* según la edición Oxoniense (27,5,19 y 27,6,6) el manuscrito Puteaneus, que es también el arquetipo de una de las dos tradiciones de los libros 26 a 30, escribe *plebeis scito* que puede muy bien ser una ditografía y corregirse en *plebei scito* (igual que en 10,21,9 y 26,34,1). Con lo que la ambigüedad quedaría reducida a *plebi/plebei scitum*; *plebi* en la primera década (salvo el ejemplo del libro X) y *plebei* en la tercera. En el dativo (caso siempre poco frecuente) alternan *plebei* y *plebi*, igual que los nominativos, sin razón aparente, por lo que debe seguirse

en cada lugar la tradición más autorizada. *Plebcique* no aparece; siempre, en cambio, *plebique*.

En las páginas que siguen someto a examen y discusión una relativamente larga serie de lugares del libro I sobre los que creo que ha de justificarse de modo sistemático la lectura que, a mi juicio, hoy por hoy, debe ser atribuida al texto de Livio. En muchos de ellos difieren los textos adoptados por las ediciones «básicas»; respecto de otros han aportado un esclarecimiento mayor o definitivo los críticos de estos últimos años —en el lugar de honor R. M. Ogilvie en su citado comentario—; otros, en fin, se resuelven —o se aclaran— con los argumentos deducidos de la historia de la tradición —criterio stemmático— o de la crítica interna literaria y lingüística de Tito Livio, mediante la comparación con lugares paralelos. Todo ello conforme a la metodología expuesta en las páginas precedentes¹.

Prescindo, en principio, de algunos casos en que toda —o casi toda— la tradición es unánime, por ejemplo, en la atétesis de algún elemento ofrecido por todos los manuscritos. Una muestra de estos últimos pasajes se halla en 32,2, *longe antiquissimum ratus: longeque* codd. El sentido exige la supresión de la enclítica, —que aquí sería una de esas conjunciones «invasoras» que dice Havet (*Manuel de critique verbale*, §§ 883, 889) tan frecuentes en muchas tradiciones.

Notas al texto.

En las páginas que siguen examino lugares del Prefacio y del libro I en los que hay discrepancias entre los principales editores, y aquellos otros en que creo que la adopción de uno u otro texto requiere una justificación. Las lecturas de los códices están tomadas en su mayor parte del aparato crítico de las ediciones de Conway-Walters y Bayet. Los otros editores, aparte de estos dos y Weissenborn-Müller (II. edición)

¹ He podido utilizar para muchos de los pasajes que examino la documentación reunida por Angel Sierra de Cózar en la investigación que sirvió de base a su Memoria de licenciatura, *Textos paralelos y Crítica Textual Tito Livio I-II*, presentada en 1973 en la Universidad Complutense de Madrid. Al publicar estas páginas, quiero agradecer lo mucho que en ellas se debe a su rigor y laboriosidad. La «Concordancia» de Packard y los criterios derivados del stemma de Ogilvie han sido brillantemente aplicados por el propio R. M. Ogilvie a la revisión del texto de numerosos pasajes del libro IX. «Notes on Livy IX» *Studies in Latin Language and Literature*, Yale Classical Papers 23, 1973, pp. 159-168.

sólo aparecen mencionados cuando discrepan del texto que adoptaron como básico. Es decir, Heurgon cuando discrepa de Bayet, Meyer de Conway y Foster de Weissenborn-Müller¹. A las siglas de los códices, según la lista antes reproducida, se añaden las de los subarquetipos (π , λ) y, a veces, la del arquetipo (N), cuando la convergencia de los testimonios permite reconstruir inequívocamente sus lecturas.

Pr. 5 *dum prisca illa tota mente repeto* λ (HRDL) U Weiss-Müll., Bayet (approbante Ernout), Ogilvie (dubitanter propter stemma): *tota illa* M π (praeter U). *tota* secl. Conway.

El texto (ut supra) es el adecuado al sentido del pasaje y al uso de la lengua: *prisca illa* se contrapone en quiasmo a *haec noua* (§ 4); y la seriedad con que se concentra el escritor sobre los hechos del pasado (*tota mente repeto*) contrasta con la frivolidad de los lectores a quienes sólo interesa la historia contemporánea (*festinantibus ad haec noua*). *Tota mente*, por otra parte, es una expresión bastante usual. A los pasajes mencionados por Ogilvie (Cic. *Clu.* 190; *Phil.* 10,23), se pueden agregar otros muchos (Cic. *de or.* 1, 121; Sen. *Contr.* 2 pr. 4; Virg. *Aen.* 4, 100; Ov. *Met.* 9, 635; Lucan. 7, 766 s.); son muy numerosos también los empleos de *mens* con *tantā*, *magna*, etc. En Liv. *alio spectabat mens tota ducis* (44,35,10).

El orden de las palabras en N (M π) sería insólito. Adjetivos y nombres entrelazados se encuentran en algunos lugares: *rara eius fortuna decoris* (1,10,7); *lex Tarentilia ab toto relata collegio* (3,10,5); *ceteram multitudinem inermem toto sparsam uagari saltu* (35,3,9). Pero evidentemente no son lugares paralelos, porque en ellos las relaciones sintácticas son mucho más claras de lo que estarían en el discutido *priscā totā illā mente*.

Habría que pensar que la neutralización de la oposición \check{a}/\bar{a} , así como la equivalencia *tota/omnia*, estaban ya plenamente introducidas en la época de la composición de N. También pudo influir que *illa omnia*, *omnia illa* son expresiones que se hallan

¹ Las menciones de Ernout se refieren al extenso comentario del maestro francés a los dos primeros volúmenes de la edición de Bayet (*Rev. de Philol.*, 1942, pp. 181-197). Bajo el nombre de Heurgon, además de las referencias a su edición, se hallan otras a su trabajo «Soli fidei. Notes critiques sur Tite-Live, Livre I», publicado en las páginas 183-191 de las *Mélanges Herescu*, Roma (Societas Academica Dacoromana), 1964, 447 pp. Otras citas en el texto (Hofmann-Szantyr; Kühner-Stegmann; Havet, *Manuel de critique verbale*) no van acompañadas de precisiones bibliográficas que serían superfluas.

en Livio (7,33,10 y 9,40,6), así como también *prisco illo* (2,32,8) y, en general, *priscus* en oposición a *novus* (cf. Packard s. u. *priscus*).

La convergencia de λ y U frente a N sólo se puede explicar, a la vista del stemma, por la restitución independiente en ambos del orden de las palabras de Livio, perturbado en N.

Pr. 9 *labente deinde paulatim disciplina uelut dissidentis primo mores sequatur animo* codd.: *labante... desidentis* Gronov. edd.: *disidentes* Meyer: *alii aliter*.

La confusión *labente/labante* y *diss-/disc-/des-* son hechos frecuentes en la tradición no sólo de Livio, sino de otros muchos autores (cf. *Thes. l. lat.*). Los críticos y editores, desde Milefo a Ogilvie, han propuesto unas u otras lecturas en función de la interpretación de conjunto del pasaje y de la reconstrucción de la imagen a que el historiador romano habría acudido para ilustrar el proceso de la decadencia de Roma. A mi juicio, Mariner ha resuelto el problema de interpretación respetando la lectura unánime de los códices: *labente... dissidentis* (Mariner, «*Labente... dissidentis?* Liv. Praef. 9», Cuadernos de Filología Clásica 4, 1972, pp. 91-97).

1,7 *quidue quaerentes in agrum Laurentem exissent* M λ (praeter H), Weissen-Müll., Ogilvie: *Laurentinum* π H, Conway, Bayet. Cf. *in agrum Laurentem* (supra, 1,4), *Laurensque tractus* (7,25,4).

Probablemente los editores han preferido *Laurentinum* en este lugar por hallar esa forma en mayor número de códices; todos ellos, sin embargo, se reducen al subarquetipo π, coincidente con H. Pero *Laurentinum* sería un «hápx» en Livio, salvo que *Laurentina silua* (Iul. Obsequens, 73) procediera literalmente del historiador. Es cierto que *Laurentes* (en plural) se encuentra cuatro veces más en Livio referido al pueblo, no al territorio. Pero Varrón *de re rust.* 3,13,2 *in agro Laurente*; Virg. *Aen.* 7, 661 s. *Laurentia... arua*; J u v e n . 1,107, *Laurens ager*; aunque sean más frecuentes los casos contrarios (*laurentinum litus*) (Mart. 10,37); *Laurentina uia* (Val. Max. 8,5,6); Iul. Obsequens, cf. supra.

Laurens, menos usual, parece mostrar un aire arcaico (Varrón) y poético (Virgilio), como confirman las explicaciones de que acompaña a esta palabra Plinio el joven al emplearla para designar su finca Laurentina: *miraris cur me Laurentinum uel, si ita mauis, Laurens meum tanta opera delectet* (2,17,1).

La corrección *Laurentinum* por *Laurentem* en el subarquetipo π y en H es fácil de comprender por ser la forma derivada la más común en latín y porque Livio aplica la simple (cf. I,14,1, etcétera), repetidamente al pueblo en vez de a la región.

- 3.3 *opulentam urbem matri seu nouercae reliquit* M λ (prater H) U, Weissen.-Müll.: *relinquit* π H, Conway, Bayet.

Conway, que se remite a Frigell (*Epileg. ad Liv. I*, p. 16) pretende que el historiador alterna el presente histórico con el perfecto, de modo que con el primero expresa la situación general o el estado de cosas, mientras que emplearía el segundo sencillamente para denotar la acción singular. Pero no está claro que esa distribución de formas sea válida, puesto que para documentar su aplicación habría que enmendar pasajes en que los manuscritos difieren, como éste, generando un argumento circular. El presente, en este caso, procede de una enmienda de π a la que escapa U, que en esta y otras ocasiones tiende a homogeneizar los tiempos verbales (cf. ad. 3,11).

- 3.8 *mansit Siluiis postea omnibus cognomen qui Albae regnarunt* $\pi\lambda$ Conway, Bayet: *regnauerunt* M Weiss.-Müll.

En Livio sólo se encuentran, en este verbo, las formas contractas (*regnarunt, regnasse, regnasset*). En otros verbos (*uocare*) alternan las formas plenas y las sincopadas. Michel («En marge d'un dictionnaire automatique, Tite-Livie, Livre I», *Rev. de l'Université de Bruxelles*, 19, 1967, p. 58) defiende *regnauerunt*, pero apoyándose en otros lugares (*uocauerunt*, I,3,7; *appellauerunt* I,18,7; *conciuerat* I,60,2) en que precisamente M, frente a los otros códigos, escribe la forma plena. Yo más bien creo que se trata de una peculiaridad de M, que tiende a eliminar los perfectos contractos. Cf. ad 60,2 infra.

- 3,11 *addit sceleri scelus, stirpem fratris uirilem interemit, fratris filiae... spem partus adimit.*

Así Conway, Bayet: *interemit* Weiss.-Müll. Los manuscritos se distribuyen de la siguiente manera: *addit* N, *addidit* U; *interemit* $\pi\lambda$, *interimit* M HR; *adimit* N, *ademit* U O. Lo cual parece significar que así como U ha regularizado los tiempos empleando siempre el perfecto, MHR habrían hecho lo mismo a favor del presente. La «uariatio», por el contrario, es bastante común en Livio.

- 4,4 *Forte quadam diuinitus super ripas Tiberis effusus... N (quodam PFB) edd.*

Tan destacados humanistas y filólogos como Gruter, Bentley y Madvig han intentado romper el asíndeton inicial de la frase mediante un *an* disyuntivo, que permitiera atribuir el desbordamiento del Tíber al puro azar (*forte quadam*) o a lo maravilloso (*diuinitus*). Paleográficamente la corrección es fácil. Incluso alguna vez se ha aducido a su favor que en muchas ediciones de Suetonio (*Claud.* 13) se lee *forte quadam an diuinitus*. Pero ocurre que *an* ahí es una conjetura por el *ac* de los códices, que, a su vez, implica la misma aparente contradicción que el texto de Livio. Además en Livio, como en general en el latín clásico, *an* sólo equivale a una disyuntiva en contextos explícita o implícitamente interrogativos. El pasaje de Suetonio, que admite la compatibilidad de los dos términos, invita a ver en la doble expresión una frase hecha y confirma la inoportunidad de la adición de *an*. Respecto del asíndeton, cf. Liv. 8,16,5 *forte casu, forte temere* (cinco veces, cf. Packard), *clam furtim* (21,63,9). Cf. Weiss.-Müll. n. ad. 2,31,5.

- 5,1 *Iam tum in Palatio monte Lupercal hoc fuisse ludicrum ferunt, et a Pallanteo, urbe Arcadica, Pallatium, dein Palatium montem appellatum; ibi ab Euandro, qui ex eo genere Arcadium... tenuerit loca.*

Así en N, según el testimonio unánime de la tradición manuscrita, en la que sólo hay variaciones menores (*Palantio* por *Palatio* MR; *deinde* UR, *dehinc* FB por *dein*). Weiss.-Müll. y Foster respetan ese texto; Conway, siguiendo a Madvig, atetiza *monte*, como glosa, ya que *Palatium* es un nombre. Para Ogilvie, *monte* está en aposición a *Palatio*, como en Tac. *Ann.* 12,24, *montis Palatii* (así los códices, *m. Palatini* en la mayor parte de las ediciones). Aunque no se acepte la autoridad del lugar de Tácito, es válido el argumento de Ogilvie, porque Livio al emplear la voz *Palatium* tenía que decir que se refería a la colina, si quería explicar la etimología sin confundir al lector.

Como *Lupercal* es también nombre de lugar (cf. entre otros textos, Virg. *Aen.* 8,343; Ov. *Fast.* 2,381) y *ludicrum* no iría bien con él ni como adjetivo (cf. en Livio *certamen ludicrum, ars ludicra, simulacrum ludicrum*), ni, en principio, como aposición, Bayet suprime esta palabra como una glosa. Heurgon le sigue y añade que si fuera auténtico *Lupercal ludicrum* debería ir acom-

pañado del verbo *fieri* o *factum esse*, no de *fuisse*. Pero en el propio Livio se encuentra *Olympiae ludicrum ea aestate futurum fuerat* (27,35,3) y *ludicrum fuit equi pugilesque ex Etruria maxime acciti* (1,35,9).

Por otra parte, el texto de Ovidio antes mencionado (*Fast.* 2, 381 s.) dice *forsitan et quaeras, cur sit locus ille Lupercal/quaene diem tali nomine causa nolet*. De este pasaje se puede deducir que aunque el adjetivo sea propiamente *Lupercalis* (cf. *Suet.*, *Aug.* 31), la expresión *Lupercal ludicrum* en concordancia o aposición puede resultar inteligible en latín. Además, en un pasaje anticuario es tan expresiva como la implícita aposición *Lupercal... dies* de Ovidio. También por tratarse de un pasaje en que tanto el tema como el estilo corresponden a las técnicas de un «antiquarius» más que de un «scriptor rerum», hay que rechazar la larga atétesis de Bayet, que suprime *et a Pallanteo... appellatum*. Más lógico es pensar que Livio, como anticuario, sigue a Varrón (*de l. lat.* 5,53) que atribuir estas precisiones eruditas a un hipotético y cultísimo glosador posterior.

En el párrafo siguiente Bayet suprime igualmente *ex eo genere Arcadum*, sin resultar convincente. Heurgon restablece estas palabras.

5,1 *Crimini maxime dabant in Numitoris agros ab iis impetum fieri* codd., Conway: *impetus* Gronov., Weiss.-Müll., Bayet, Ogilvie.

La conjetura de Gronovio parece exigida —como dicen Weissenborn y Ogilvie— porque, en principio, *impetum facere* significa un ataque o asalto, mientras que la acusación contra los gemelos implica la repetición habitual de tales hechos. En casos similares Livio emplea, en efecto, el plural (cf. por ejemplo 1,4,9). Pero *impetus* (-m) se halla claramente en singular en otros cuatro pasajes de Livio en que aparece como sujeto de la forma *fieri*: *impetus fieri non posse* (4,44,6); *in se impetum fieri* (6,15,8); *postquam in se quoque fieri impetum uiderint* (7,11,10); *impetus in castra fieri posset* (25,25,9). En otro lugar (5,26,9) *impetus*, sujeto del infinitivo histórico *fieri* podría ser interpretado como singular o como plural.

Los pasajes mencionados se refieren a una situación de hostilidad que supone un ataque continuo o una reiteración de ataques en las condiciones expresadas en el contexto. También es digno de observarse que con las formas simples de la voz pasiva (*fio, fieri*) *impetus* en Livio se halla siempre en singular,

a excepción de una ocasión (24,31,11); con la voz activa (*facio, facere*) y las formas pasivas compuestas de *factus, -i*, se encuentran tanto el singular como el plural, distinguiendo claramente el hecho aislado de su repetición. Por todo ello —sobre todo por el paralelismo de 6,15,8 y 7,11,10—, en donde nadie ha discutido la forma *impetum*— me inclino a conservar el singular.

- 5.5 *sed rem immaturam nisi aut per occasionem aut per necessitatem aperiri noluerat* N (M λ), Conway, Ogilvie: *aperire* π Weiss.-Müll., Bayet.

A la legitimación stemmática del infinitivo pasivo, se puede agregar un argumento de conveniencia sintáctica. Los acusativos con *per* de este pasaje corresponden al llamado *per* modal (Hofmann-Szantyr p. 240; Kühner-Stegmann I, p. 557). Son relativamente frecuentes en Plauto y muy numerosos en Tito Livio. La mayor parte de las veces este escritor los emplea acompañando a la voz pasiva *per dolum ac prodicionem* (2,3,1), *per altercationem* (4,33,5; 5,49,1), *per ambitionem, per clamorem, per contumeliam, per inuidiam, per occasionem (-es)*. *Nolo* con infinitivo no concertado y en voz pasiva aparece también en otros lugares de Livio (6,21,9; 6,27,6; 28,43,5; 37,11,5).

- 5.7 *regem obtruncat* codd., Conway, Heurgon, Ogilvie: *obtruncant* M² R² D² Weiss.-Müll., Bayet.

La tradición manuscrita coincide con el testimonio implícito —la reconstrucción más probable— del papiro (*POxy.* 1379). La corrección por el plural significaría además atribuir la muerte del rey a los dos hermanos, en vez de a Remo sólo, como parece haber entendido la tradición nacional romana.

- 6.4 *quoniam gemini essent nec aetatis uerecundia discrimen facere posset... capiunt* codd. Weiss.-Müll., Conway: *quoniam cum*, Bayet.

La aparente dificultad es sintáctica. Añadiendo *cum*, las oraciones serían *quoniam... nec... posset* y *cum gemini essent* (entre comas). Pero la enmienda, no justificada por la tradición manuscrita, es innecesaria. De ciento cinco usos de *quoniam* en Livio hay cincuenta y ocho con el verbo en subjuntivo. Además el uso de *nec* es parecido a *cum diu silentium fuisset nec consules... hiscere posset* (9,4,7) y a dos ejemplos citados por Kühn.-Steg. II, 39; *consules ipsos tergiuersari nec dubie ludibrio esse miserias suas* (2,23,13); *M. Fabio legato adsignat equites nec ante lucem mouere*

iubet manum (4,27,9). Toda la frase refleja el pensamiento atribuido por el autor a los gemelos, con un carácter de «oratio obliqua» implícita, que explicaría adecuadamente los dos subjuntivos. Cf. 45,36,2: *quoniam hora iam octava diei esset nec satis temporis ad demonstrandum haberet*.

7.5 *auersos boues eximium pulchritudine caudis in speluncam traxit*.

7.7 *cum actae boues quaedam ad desiderium ut fil relictarum mugissent, inclusarum reddita uox est*.

Así los códices. ¿Qué clase de animales tenía Hércules y cuáles robó Caco? ¿Toros o vacas? Primero, al llevarse Caco las reses, arrastrándolas por la cola, Livio las menciona en masculino, género que puede amparar machos y hembras. Pero después, tanto las reses que Hércules se lleva consigo —*actae*— como las que retiene el ladrón en la cueva —*relictarum, inclusarum*— son vacas. La incongruencia ha atormentado a muchos editores y críticos (incluso a Ogilvie). Las tres ediciones básicas respetan la lectura de los códices, pese a su aparente contradicción. Dionisio de Halicarnaso habla de vacas, Propercio y Ovidio de toros, Virgilio de cuatro reses de cada género.

Recientemente Paratore ha aportado una sugestiva hipótesis, que, a mi juicio, resolvería ingeniosamente la cuestión («Hercule et Cacus chez Virgile» ap. *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, publiées par H. Bardon et R. Verdière, Leiden, 1971, p. 280 ss.).

Virgilio, dice Paratore, emplea el masculino al mencionar el rebaño de Hércules (*Aen.* 8,203); luego dice que Caco roba cuatro machos y cuatro hembras. Al marcharse Hércules con su merinado rebaño el mugido de sus reses (*boues*) es respondido desde la cueva por una vaca *reddidit una boum uocem* (v. 217). Finalmente, al rescatar Hércules las reses secuestradas, éstas son vacas: *abstractae boues* (v. 263). El relato de Virgilio es mucho más amplio y rico de detalles y adornos poéticos, pero además de las señaladas ofrece otras analogías de vocabulario con el de Livio (*auertit, auersos; mens effera, ferox; lustrans, perlustrasset; inclusit, inclusarum; relinqui, relictarum; armenta, armentum; uocem; uestigia; in speluncam, etc.*).

El libro VIII de la Eneida es, seguramente, uno de los primeros que compuso Virgilio. Como era usual, el autor lo daría a conocer, una vez terminado, en alguna «recitatio». Paratore supone que Livio pudo conocerlo, quizá por haber asistido a la

lectura mientras estaba ocupado en la redacción de su primer libro. La vacilación de género del historiador dependería de la del poeta.

7,7 *ictus clava fidem pastorum nequiquam inuocans morte occubuit* πλ edd. (praeter Conway): om. *morte* M: secl. *morte* Conway (Walters).

Madvig había conjeturado *mortem occubuit*, uso más frecuente en Livio que el del ablativo (2,7,8; 3,50,8; 26,25,14; 38,58,6). Pero Livio también escribe *ignobili atque inhonesta morte... occubuit* (29,18,6), único ejemplo en su obra del empleo de la tercera persona del singular del perfecto junto a éste de 1,7,7. En 7,10,4 también aparece el ablativo en un contexto semejante (*morte occubantis*). Parece por lo tanto razonable respetar la lectura de πλ ya que la supresión de una palabra, como ocurre en M, es error más fácil que el de la adición.

7,13 *inde institutum mansit donec Pinarium genus fuit ne extis sollemnium uescerentur* M Weiss.-Müll., Ogilvie: *extis eo sollemnium* λ O: *extis sollemnibus* π (praeter O) Bayet: *extis eorum sollemnium* Conway.

A los argumentos stemmáticos y paleográficos de Ogilvie se puede agregar el testimonio de los numerosos lugares en que Livio emplea *sollemne*, *sollemnia* en forma sustantivada, acompañado o no de adjetivos y participios. 2,14,1; 5,1,4; 5,52,11; 23,24,12; etc. En 9,29,9 vuelve a aparecer la gens Potitia como titular del sacerdocio del Ara Maxima de Hércules sin referencia a los Pinaros.

8,3 *me haud paenitet eorum sententiae esse quibus et apparitores et hoc genus ab Etruscis finitimis, unde sella curulis, unde toga sumpta est, numerum quoque ipsum ductum placet* codd., Ogilvie: *et ante hoc* secl. Gronov., edd.: *et ante numerum* add. Heumann edd.

Ogilvie defiende convincentemente el texto de los códices: *et hoc genus* sería un coloquialismo, del tipo de los que a veces se dan en Livio cuando el escritor habla «propria persona».

8,5 *locus qui nunc saeptus descendantibus inter duos lucos est, asylum aperit* codd.: *escendentibus* Edwards edd.

El pasaje parece incompleto, tanto con *descendantibus* como con la corrección *escendentibus*. Si el lugar estaba cercado en

tiempos del escritor, igual lo estaría para los que subían que para los que bajaban. Algunos críticos han propuesto suplir *sinistra, ab laeua ante est*, suponiendo que el lugar cercado quedaría a la izquierda del camino según se bajaba. Yo me resisto a introducir otro elemento más entre *saeptus* y *est*. «el lugar que ahora está cercado según se baja entre dos bosques»... sería una interpretación, que implicaría que al llegar a la *saeptes*, el camino daba un rodeo. No hay por ahora, a mi juicio, una lectura plenamente satisfactoria. ¿Por qué no pensar que la senda en cuestión era preferentemente usada para bajar de la colina, al menos en tiempo de Livio?

- 9,13 *incusantes uiolati hospitii scelus* Grunauer, Weiss.-Müll.: *uiolati hospitii foedus* codd. Conway: *uiolatum hospitii foedus* Perizonius Bayet, Ogilvie.

Críticos y editores han solido sentirse incómodos ante la dificultosa enálage de la tradición manuscrita: «intolerable enalage», dice Ogilvie.

Pero, a mi juicio, hay otro problema más, que es previo. En el momento a que se refiere este pasaje no había ningún *foedus* entre los romanos y los sabinos. Livio da cuenta de su establecimiento, con toda solemnidad, varios capítulos más adelante (cf. 13,4).

Violare foedus (expresión recogida en la conjetura de Perizonius) se halla frecuentemente en Livio (8,7,5; 28,44,7; 30,42,8; 44,41,11), pero siempre en relación con algún tratado o tratados previamente existentes y formalizados. Además *incusare foedus* o *incusare hospitium* (lecciones correspondientes respectivamente a Perizonius y a la tradición manuscrita) no se encuentran en Livio. El objeto de *incusare* en este autor es una persona o pueblo (ocho lugares) o una palabra o expresión con sentido peyorativo, que exprese el crimen o mala acción que se denuncia (*fraudem, iniurias, iniquitatem, uana promissa, euentum* —calamitoso—, *perfidiam, bella seri*, etc).

Scelus incusans se halla en 42,7,9. Paleográficamente también, esta vieja conjetura de Grunauer es más satisfactoria que otras (*sc-e-lus/fo-e-dus*), por lo que parece la enmienda más razonable: *uiolati hospitii scelus*, como *scelus occidendi hospitis* (39,51,2).

- 10,1 *at raptarum parentes tum maxime sordida ueste lacrimisque et querelis ciuitates concitabant* M² π H edd.: *cum* M? λ: *tum cum* H. J. Müller.

Sólo la dudosa lectura originaria de M —que en caso de ser *cum* garantizaría que esta palabra era la del arquetipo— justifica la vacilación. Pero aún así no sería atribuible a Livio. No hay en este autor ningún otro ejemplo de *maxime* con adjetivo «pro superlativo» semejante al que resultaría de escribir *cum* o *tum cum*.

- 11,8 *additur fabulae, quod uolgo Sabini... habuerint, pepigisse eam* codd.: *fabula* Glareanus edd.

No creo necesario corregir el texto. *Addo* admite infinitivo con acusativo (cf. Kühn.-Stegm. I, 692). Y *fabula* significa también un relato, algo que se cuenta, no necesariamente una historia irreal o proclamada como tal. En el caso de que se aceptara la conjetura de Glareanus, habría que poner dos puntos después de *fabula*, como en 5,21,8.

- 12,3 *fusaque est ad ueterem portam Palatii. Romulus et ipse* Weiss.-Müll., Heurgon, Ogilvie: *fusaque est. Ad ueterem portam* Madvig, Conway, Bayet.

Siguiendo a Ogilvie, procede rechazar la puntuación propuesta por Madvig. Los lugares paralelos apoyan *fusa est ad*.

- 12,7 *haec precatus, uelut si sensisset auditas preces... inquit* M¹ dett. Weiss.-Müll.: *ueluti si* N (M *uelutis*), Bayet, Ogilvie: *ueluti* BR Conway, Foster.

Parece que la lección del arquetipo es *ueluti si* (cf. Ogilvie). Pero sería un «hápx» en Livio, igual que también *ueluti* con pluscuamperfecto de subjuntivo en función equivalente a la que desempeña en esta frase. *Velut* sería un uso propio de Livio, pero está más alejado del presunto arquetipo y del testimonio de los códices.

- 13,2 *ne se sanguine nefando... respergerent* πλ edd., Ogilvie: *ne sanguine se* MO Conway dubitanter an *se* omittat et in *respergerentur* corrigat.

Además de que hay lugares paralelos y que, como repite Ogilvie comentando el pasaje, alteraciones de este tipo en el orden de las palabras son frecuentes en M, el pronombre, en principio, debe ir habitualmente en segundo lugar, conforme a la regla descubierta por Wackernagel.

- 14.7 *partem militum locis inter densa [obsita] uirgulta obscuris subsidere in insidiis iubet* Weiss.-Müll.: *circa densa obsita uirgulta* codd. Conway, Bayet: *ob [sita]*, Meyer: *circa densis obsitis uirgultis* Hertz, dubitanter Ogilvie.

El texto unánimemente transmitido por los códices y aceptado, a falta de corrección satisfactoria, por la mayor parte de los editores plantea varios problemas que son examinados por Ogilvie con buen juicio crítico, aunque al final no les encuentre solución. El estudioso inglés dice que ésta es la más célebre «cruce» de Livio. Pero también la solución que él aventura, con grandes reservas es imposible. Por eso yo me inclino, con la última edición de Weiss.-Müll. por suprimir *obsita*, como una glosa introducida en el texto ya en el arquetipo.

1. El asíndeton *densa obsita* es posible, en principio, al ser uno de los elementos un participio, pero parece exigir que éste tenga en la frase cierto sentido verbal, de que aquí carece.

2. *Obsitus* se construye siempre con un ablativo, que aquí no existe. Los tres pasajes de usos absolutos que recoge el *Thes. l. lat.* (Cic. *Verr.* 2,3,47; Varro *de r. rust.* 1,44,2; Sen. *nat.* 6,8,4) no son paralelos a éste de Livio: *obsitum campum, obsita terra, obsita palus*.

3. La propuesta de Hertz *locis circa (adv.) obsitis*, con *densis uirgultis* como ablativo de *obsitis*, une también a *obscuris* con *insidiis*. Ogilvie ya llama la atención sobre los enojosos homoeoteleuta que resultarían de una frase así: *locis circa densis obsitis uirgultis obscuris in insidiis*. Sería un rompecabezas nada latino. Pero además, *obscurus* en Livio no acompaña nunca a *insidiae* y sí varias veces a *locus*.

4. *Obsita*, en efecto, difícilmente puede ser una glosa de *densa*, como ya se dice en las notas de Weiss.-Müll. Pero, por una parte, está al lado de *uirgulta*, que es palabra que en Livio (2,54,1; 28,2, 1) y en otros autores suele hallarse en el contexto de *obsitus*. Además, el Glosario de Plácido (*Gloss. lat.* V, 124,23) y tras él las *Étimologías* isidorianas definen *obsessus: obsitus, id est undique insidiis conuallatus*. Es decir, con una frase en que aparece *insidiis* y que es adecuada para este pasaje. Un *obsita* añadido al margen del arquetipo o entre líneas por un lector preocupado por problemas léxicos, y que quería explicar el texto, pudo dar lugar a la lectura final e imposible de los códices.

14,9 *ita multiplici terrore percussi Fidenates prius paene quam Romulus quique cum eo uiri erant circumagerent frenis equos terga uertunt ego.*

En este pasaje prefiero anteponer mi texto y explicarlo en relación con los códices y las conjeturas de los editores en las líneas que siguen, por la complejidad de esta importante «crux».

En parte de los manuscritos π (U EO) y H se lee *Romulus quique con eo uisi erant* y en el grupo FPB R. *quique cum eo equis ierant* (eo quis- P). M y λ dicen *quique cum eo quique cum equi abierant usi* (uisi DL) *erant*. Yo creo que este conjunto de datos se remite a un doble texto en el arquetipo *quique cum eo uiri* (leído *uisi*, *usi* por los escribas de M y λ) *erant/quique cum equis abierant*.

El segundo de estos dos textos escrito sobre la línea del arquetipo, o al margen con una señal en el texto, ha sido intercalado dentro de éste por una parte de la tradición y parcialmente incorporado por otra.

Los protagonistas de esta sección del episodio son los soldados y jinetes (*maiore parte atque omni equitatu*, cf. supra § 7) que acompañaban a Rómulo y fueron los actores de la fuga simulada tras los cuales los de Fidenas llegan al lugar de la emboscada. Allí los que Rómulo había dejado escondidos *circa densa uirgulta... in insidiis* atacan por el flanco a los Fidenates, mientras que el *modicum praesidium* que había quedado en el campamento, agitando sus enseñas, les producen un nuevo espanto. Los enemigos, entonces, vuelven las espaldas casi sin dar tiempo a Rómulo y a los que con él habían fingido huir, para dar la vuelta a sus caballos hasta pegarse materialmente a la retaguardia de los adversarios. Estos corrían a refugiarse en la ciudad en la que, por fin, penetran junto con ellos los soldados de Rómulo antes de que lograran cerrar las puertas. Mi conjetura consiste en leer *uiri* (con Ogilvie) por *uisi*, y en reducir el texto a la primera de las dos lecciones que atribuyo al arquetipo, considerando la segunda —*quique cum equis abierant*— como una glosa deducida del contexto anterior.

La expresión resultante —*quique cum eo uiri erant*— es técnicamente correcta porque *uiri* designa, en general, a los soldados y no necesariamente a los infantes, salvo en expresiones *uiri equitesque*, *uiros-equosque*. Tiene también lugares paralelos *quique cum eo milites Romani erant* (24,1,9), *quique cum eo erant* (45,11,6); *quique cum iis erant* (44,6,2).

16,1 *His immortalibus editis operibus* codd., edd.

Ogilvie resucita una vieja conjetura (Crévier, Rupperti), *mortalibus*, apoyándose en *Aeneae ultimum operum mortalium fuit* (1,2,6). Pero *immortalis* que, en Livio, va casi siempre unido a *di, dii, deos*, se halla también dos veces referido a realidades terrenas: *ciuitas* (6,23,7) y *amicitias* (40,46,12).

En otros autores (cf. *Thes. l. lat.*) se hallan *immortalia facinora* (Plt., Sall.), *i. facta* (Sil., Plin.), *i. meritis, i. fructum* (Cic.), etcétera. Parece, sin embargo, que éste sea el único ejemplo de *immortalia opera*.

16,4 *manavit enim haec quoque sed perobscura fama* M λ, Weiss.-Müll., Conway, Heurgon: om. *sed* Bayet: *sed obscura* POE: *subobscura* I^U: *obscura* B.

Perobscura es ciertamente un «hápx» en Livio. Antes de él aparece en Cicerón y era ciertamente la lectura de N, perdida en los manuscritos π, tal vez por lo infrecuente de esa palabra en la latinidad.

16,8 *mirum quantum illi viro nuntianti haec fides fuerit* codd., Weiss.-Müll., Bayet, Ogilvie: *fidei* Gronov., Madvig, Conway.

Mirum quantum está empleado aquí adverbialmente, equivaliendo a *mirum quam, mire quam. Alicui (alicui rei)... fides esse* es muy común en Livio, con *fides* siempre en nominativo e inmediatamente unido al verbo. Por el contrario, el genitivo partitivo, *fidei* (con *plus, parum*), o sigue inmediatamente al adverbio, o aparece en la construcción comparativa *plus animi... quam fidei*, que a los efectos es igual. *Quantum* adverbial y sin el correlativo *tantum* se halla no sólo en el pasaje *id mirum quantum profuit*, citado por todos los editores y críticos, sino en otros, con el verbo *praestare* (1,57,7; 8,7,7; 45,52,10).

17,1 *Patrum interim animos certamen regni ac cupido uersabat: nedum ad singulos, quia nemo magno opere eminebat in nouo populo peruenerat: factionibus inter ordines certabatur* Graevius, Weiss.-Müll., Conway (crux), Ogilvie: *a singulis* codd.: *a singulis... petitum erat* (pro *peruenerat*) Bayet.

La conjetura de Bayet, calificada de excelente por Heurgon, había sido rechazada por Ernout, que prefiere la antigua de Graevius. Ogilvie es terminante. Señala otros lugares en que también *ad* se ha corrompido en *a* (*ab*) y añade el paralelismo

de *bellum... ad Romanos peruenisset* (8,3,6). *Peruenio* con *ad* y una palabra semejante a *certamen* como sujeto es frecuente en Livio (24,31,2; 25,35,2; 27,48,16; 31,7,8; 29,18,4, etc.).

El valor de *factio* ha sido estudiado por Robin Seager (*JRS*, 62, 1972, p. 53 ss.). En algunos pasajes de Livio y de Tácito implica el sentido de disensión o intriga opuesto a *concordia* (Liv. 2,48,4); *procerum factiones et assidua senatus aduersus plebem certamina* (Tac. *Dial.* 36,3); cf. *Agr.* 12,1. Respecto del pasaje considerado aquí, Seager, aceptando la lección *ad singulos*, dice que «podría pretenderse que *factionibus* aquí significa 'grupos' en contraste con *ad singulos*, pero la verdadera contraposición se establece entre *ad singulos* e *inter ordines*: cf. Liv. 7,32,12, *non factionibus nec per coitiones usitatas nobilibus sed hac dextra mihi tres consulatus summamque laudem peperit*, donde la asociación con *coitiones* subraya el valor de actividad conjunta».

18,2 *Crotonem* ego: *Crotonam* M πλ: *Crotona* D edd.

Livio emplea siempre *Crotonem* (cf. III y IV décadas), al igual que Cicerón. Había que corregir la lectura de los códices, que son casi unánimes en el acusativo en *-m*. Es más coherente con el escritor y el texto atribuirle una homogeneidad en el uso del topónimo.

18,3 *Ex quibus locis, etsi eiusdem aetatis fuisset, quae fama in Sabinos? Aut quo linguae commercio quemquam ad cupiditatem discendi exciuisset? Quoue praesidio...?* codd. edd.: *qua fama Sigoniun qua famã* Ogilvie.

La elipsis de *quae fama in Sabinos?* ha hecho vacilar a los editores y últimamente a Ogilvie. Este ve en la serie *qua...*, *aut quo...* *commercio*, *quoue praesidio* una construcción paralela a la de 1,7 (cf. supra) *unde aut quo casu... quidue*. Los pasajes no son exactamente paralelos. En 1,7 hay cuatro preguntas expresadas en cuatro oraciones que tienen todas el mismo sujeto, Eneas y sus compañeros: *qui mortales essent, unde aut quo casu profecti... quidue quarentes*. Aquí, en 18,3, tal como se halla en los códices y conforme a la puntuación de los editores desde Wex, el sujeto de la frase elíptica es *fama*, el de *exciuisset*, a mi entender, Pitágoras, y el de la oración *quoue praesidio... unus*, es decir Numa. Una elipsis parecida a la de este pasaje se encontraría en el de Virgilio (*Aen.*, 1,369 s.) que cita Weissenborn, *sed uos qui tandem? quibus aut uenistis ab oris? quoue tenetis iter?*

Los lugares paralelos no son plenamente satisfactorios. Pero la propuesta de corrección de Ogilvie es, por lo menos, tan chocante como la elipsis.

- 18,8 *dextra in caput Numae imposita, precatus ita est* M π H Weiss.-Müll., Bayet: *precatus est ita* λ O: *ita precatus est* Walters, Conway.

El texto de N es indudable. Cf. también *mandatum ita fuerit* (34,62,17).

- 18,8 *signum contra quam longissime conspectum oculi ferebant animo finiuit ego: quod longissime* codd. Meyer (pro *quoad*): *quo longissime* P² dett. Madvig, Conway, Bayet: *quoad* Weiss.-Müll., Ogilvie.

El arquetipo N escribe *quod*, que parece una lección imposible: *contra quod (signum) conspectum oculi ferebant* sería una construcción extraña en latín y ambigua. Norden sugirió que *quod* debía entenderse como *quoad* sobre la base de *Lucr.* 2,248 *quod (pro quoad) cernere possis*. La propuesta de Madvig, *quo*, es una conjetura, tanto en el filólogo danés como en P²; Ogilvie, con razón, la considera como una trivialización.

Se ha intentado sustituir *quod* por *quoad*, de cuyo uso con valor local hay paralelos en Livio. Pero todos ellos —incluso el 2,25,4 citado por Müller— corresponden a pasajes en los que alguien, de ordinario un ejército, recorre materialmente un espacio: *secutus effusus quoad tutum fuit* (37,20,14); *Romani, quoad tutum fuit, insecuti* (32,12,10); *Romani, quoad sufficere remiges potuerunt, ... secuti sunt* (36,45,2), etc.

Como evidentemente el problema crítico consiste en la corrección de un error de N, sugiero *quam longissime*, introduciendo una comparación cuantitativa, que en este caso se refiere a la distancia, a la manera de *Herculem, Mercurium atque Neptunum tribus quam amplissime tum apparari poterat stratis lectis placuare* (5,13,6); hay, además, varios pasajes con *quam maxime* (con y sin verbo *possum*) en el propio Livio (cf. Packard). En ciertos tipos de escritura las abreviaturas de *quod* y *quam* no se diferencian mucho.

- 19,6 *in duodecim menses describit annum* edd. (ab Buecheler, 1865): *describit* codd. Heurgon: *distribuit* U.

Es sobradamente conocida la confusión de estas voces —como de tantas otras que empiezan con *dis-*, *des-*— en los manuscritos

de todos los autores. En este caso la corrección es obvia, a pesar del retroceso que significa Heurgon.

- 19,6 *desuntque sex dies solido anno qui solstitiali circumagitur orbe, intercalariis mensibus interponendis ita dispensavit ut* Conway: Bayet: *undecim* Foster, Ogilvie: *om. numerum* Weiss.-Müll. *intercalares* N: *interponendos* B P² I¹ R¹: *interponendo* D².

En el arquetipo faltaba —o se perdió— el número. De acuerdo con la mayor parte de los editores supongo que ese número fue *sex (ui)*, que pudo fácilmente perderse por haplografía, detrás de *-que*. Otros proponen *undecim*, sobre la base de que el mes lunar comprende realmente 29 días y medio: pero es mucho más probable que en este antiguo calendario se contaran 30 días completos (cf. Heurgon ad loc.); *intercalares* es un error de N, que determina que algunos escribas y correctores incurran en nuevos errores corrigiendo en *interponendos*, *-o*. Pero *intercalarius* es lo usual en Livio (37,59,2; 43,11,13; 45,44,3), así como en Plinio el Mayor y en Suetonio y Cicerón (junto a *mensem*). La forma alternativa, *intercalaris*, se halla en Cicerón, junto a *Kalendas*, y en el *Digesto*. Probablemente se generaliza en la época imperial a partir de la frase *kalendas intercalaris* a que parece reservarla Cicerón. Esta generalización postclásica explicaría suficientemente el error de N.

- 20,7 *quaeque prodigia... susciperentur atque curarentur* codd., edd.: *procurarentur* Ogilvie (dubitanter).

La expresión técnica del lenguaje religioso oficial es *procurare prodigia* (más de veinte veces en Livio); *prodigia curare* es un «hápx». No obstante, podría ser aceptado sobre la base de que en Livio y otros autores se encuentra la expresión *sacra curare* (Liv. 1,31,8; Cic. *dom.* 104; Lucr. 5,1015). Livio podría haber intentado en esta ocasión evitar la reiteración del verbo técnico, que vuelve a aparecer unas líneas después.

- 21,1 *ut fides ac ius iurandum pro legum ac poenarum metu civitatem regerent* Novak, Weiss.-Müll., Ogilvie: *proximo legum* codd., Conway (inter cruces): *pro summo* Bayet: *pro maximo* Heurgon: *pro nimio* Meyer: alii aliter.

Ogilvie al replantear la conjetura de Novak recuerda Ov. *Fast.* 1,252, *proque metu populum sine ui pudor ipse regebat*, y subraya que las contracciones de *pro* y *proximo* eran muy similares.

Además ninguno de los adjetivos propuestos aparece en ningún otro lugar de Livio unido a *metus*, al que acompañan otros, como *magnus*, *ingens*, que no tiene sentido intentar restablecer aquí.

21,2 *qui antea castra non urbem positam in medio... crediderant* M edd.: *ante* πλ.

Las dos voces son en principio posibles. En algunas fórmulas, *numquam antea*, *ante alias*, suele ser de rigor una de las dos. Aquí, tras el relativo, precediendo a una forma como *castra* y sin indicación explícita de tiempo determinado, *antea* parece más propio del uso de Livio.

21,2 *finitimi etiam populi... in eam uerecundiam adducti sunt ut ciuitatem totam in cultum uersam deorum uiolari ducerent nefas* M λ OE, Conway: *uiolare* π (praeter OE), Weiss.-Müll., Bayet.

Debe mantenerse la lección de N (M λ OE): *uiolare* es la «lectio facilio» en que incurren varios códices π. Cf. también *nullius ager in tot rerum usu necessario tantae multitudini est uiolatus* (3,54,8). Además, *ducere nefas* se halla en otros lugares de Livio con infinitivo no concertado (5,20,5; 5,30,3; 39,13,12).

ANTONIO FONTÁN

(Continuará.)